

CRITICA LITERARIA

YO HE LEIDO EL LIBRO ...

"EL AMIGO PIEDRA" DE PABLO DE ROHKA

(por León Ocqueteaux)

Confieso que pocas veces he leído un libro de memorias que me haya impactado tanto. Tendría que retroceder a autobiografías espirituales de todos los tiempos, como las Confesiones de San Agustín; Las Memorias de Mi Vida Muerta, de George Moore; El Hombre Acabado, de Giovanni Papini; Si la Semilla No Muere, de André Gide; La Montaña de los Siete Círculos, de Tomás Merlon; Confesión de Medianoche, de George Duhamel; Diario Intimo de Friedrich Amiel; Los Libros En Mi Vida, de Henry Miller, entre otros.

En nuestro país, es este un género que no se cultiva con éxito, pese a los consejos de ALONE, el poeta de la crítica, quien escribiera Pretérito Imperfecto. Junto a esta obra, son rescatabales: Confieso que he vivido, de Neruda; Memorias de un Tolstoyano, de Fernando Santiván; Memorias de un Inmigrante, de Benedicto Chuaqui (tan celebradas por Nicanor Parra); Historia Personal del Boom, de José Donoso. Lamentablemente, permanecen inéditas: Qué Diablos... la vida es así, de Salvador Reyes; Lápicos de Colores, de Juan Guzmán Cruchaga; Las Diez mil y Una noche, de Andrés Sabella, quienes aportarían amenidad y calidad al género.

He creído necesario este preámbulo, para intentar una aproximación a esta obra, la cual casi no ha sido comentada, y menos destacada con la importancia que merece, más aún cuando era esperada no sólo por los estudiosos de nuestra lírica, si no incluso por los enemigos del poeta.

Pablo de Rohka, además de manifestarse en ella como el gran poeta que fue, por los cuatro costados y por obra de Dios y el Diablo, como lo quería García Lorca, mantuvo una intransigente actitud polémica no sólo frente al quehacer literario, si no que también en la política, en donde fue un francotirador de izquierda. Y ello se refleja en su obra, en el enfoque que hace de acontecimientos y protagonistas.

Así, siempre estuvo en el centro de la tormenta, desde que se iniciara allá por el año 1922 con Los Gemidos, que mereciera un artículo entusiasta y visionario del joven Neruda, en la Revista Claridad de la FECH. "Es como un impulso hacia la raíz trascendente del hecho, una mirada que escarba y agujerea en el esqueleto de la vida y un lenguaje humano, de hijo de mujer, un lenguaje exacerbado, casi siempre sabio, de hombre que grita, que aulla, que gime..."

Precursor indiscutido de las escuelas de vanguardia, antes de Huidobro y de Neruda, lo que ha sido reconocido hasta por sus propios detractores, ya que aún no se apagan las pasiones que originó, la leyenda de "hombre entre los hombres" que se forjó. Quizás, como a León Bloy, con el cual se identificaba (me encargó sus obras completas), lo defina el adjetivo de INVENDIBLE. Como a Bloy, católico ferviente, pero no adicto a la jerarquía, le gustaba la diatriba moral, y ambos consideraban la palabra como arma de combate, como ariete para defender sus posiciones. El Garrote se llamó el

semanario de Bloy... agudas polémicas, alboradas sangrientas, apocalipsis...

Es difícil analizar, en una pequeña crónica, El Amigo Piedra, si no dejar estampadas algunas impresiones. Se trata de una prosa que fascina. A través de ella recuperamos una visión del campo chileno, en especial de la zona central, artesanías rurales, ancestros, un mundo que ya desaparece, y que evocamos con nostalgia; y entendemos a Rimbaud cuando afirmaba que el progreso es reaccionario.

El texto se divide en tres partes, desde su nacimiento en Licantén hasta la salida de él y su regreso a Santiago. Esta es, a mi juicio, la más emocional, sobre todo cuando describe los pequeños pueblos de la región y su paisaje geográfico y humano, detenidos en el tiempo.

La segunda parte comienza cuando conoce a Juana Inés de La Cruz, quien sería su esposa, y que escribió grandes poemas con el pseudónimo de Winnett de Rohka: Formas del Sueño, Cantoral, etc. La tercera y última, trata de un viaje por países de América Latina, en una misión cultural que le encargó el Presidente Juan Antonio Ríos. Allí nos cuenta sus encuentros con los políticos y poetas importantes de ese tiempo. Le bastaba permanecer algunos meses para captar la idiosincrasia de las naciones que visitaba.

Es una voz de la tierra, de la cordillera central; y en su magna obra están presentes los arrieros, los cuatrerros, los artesanos, los campesinos, en un encuentro de las raíces de la chilenidad: Epopeya de las Comidas y Bebidas de Chile, Genio del Pueblo, Idioma del Mundo, Acero de Invierno, son ya poemas definitivos y que forman parte de nuestro acervo cultural.

Destacan, entre otros, los capítulos: Tiempo de Brujas, Aldea de Antaño, Clase Media Pueblerina, Estampa de Caballero de Mataquito, Los de Rohka, en que nos cuenta de su vida familiar, de sus amigos y adversarios, del ambiente que lo rodeó, tratando de despejar calumnias y destruir mitos.

Acaso no está demás consignar la opinión de Ignacio Valente, al comentar su Antología MIS GRANDES POEMAS, "tan grande hombre como poeta".

Ahora, que se acerca el 25º aniversario del día que segara su vida por su propia mano, un 9 de septiembre de 1968, sería un merecido homenaje la divulgación masiva de su creación, para que desaparezca el muro hostil de silencio que oculta su vida y obra.

Un dato de erudición: fragmentos de esta autobiografía aparecieron en la Revista Multitud, que él dirigiera por más de veinte años, y su título primitivo era VIDA DE VULCANO.

Se complementa este libro con una semblanza: RETRATO DE MI PADRE, escrito por la pintora Lukó de Rohka, que en la década del 60 residiera entre nosotros, Aysen, y que comentaremos en otra oportunidad.